

otros pueblos de Chersoneso; que el rei de Caria ocupase las islas de Chio, Cos y Rodas, que los bizantinos se llevasen por el mar nuestros navíos. ¡Y porqué hemos hecho todo esto! Sin duda porque pensamos que nos es mas útil gozar de la paz y del reposo, que suscitar nos enemigos y mover querellas por objetos semejantes. ¡No seria pues el colmo de la locura, que por un título vano y quimérico¹ se os viese desafiar al mismo tiempo todas estas potencias, á vosotros, que temiendo ofenderlas á cada una en particular, sacrificáis por lo comun intereses mas caros y esenciales!

ñor; porque Mausolo rei de Caria, despues de haberles ayudado á sacudir el yugo de Aténas, no dilató mucho en imponerles el suyo. Reinaba pues Hidrico hermano de Mausolo y sucesor de todos sus derechos, cuando Demóstenes pronunció su discurso sobre la paz.—*Que los bizantinos se roben nuestros navíos.*—Habianse ligado los bizantinos contra los insulares de Chio, de Cos y de Rodas en la guerra de los aliados; eran grandes piratas; habian hecho y aun estaban haciendo padecer mucho á los atenienses por su inclinacion á la piratería.

1 *Por un título vano y quimérico.* En el griego se lee: *por una sombra de Delphos.* *Por una sombra:* tal es el nombre que da por desprecio Demóstenes al título de Amphyction; le miraba pues como si no fuese mas que un título vano y quimérico.



OBSERVACIONES CRITICAS

SOBRE

LA COMPOSICION PRECEDENTE.



S mui grato para los amigos de la buena literatura ofrecer por la primera vez¹ á la espectacion pública una de aquellas composiciones insignes que mas dieron á conocer el eminente patriotismo, la consumada política y los talentos superiores del primer orador del mundo.

Asustado este grande hombre de los males que inundarian á la república, si esta interrumpia la paz de que entónces disfrutaba, reúne los medios para persuadir á los atenienses la justicia de sus temores, y sube á la tribuna del pueblo, como lo tenia de costumbre, á fin de conseguir por el influjo de la elocuencia convertir á su verdadero objeto las miradas de los ciudadanos, y fijar el corazon inconstante y ligero de sus compatriotas, ofreciéndoles las inestimables ventajas de la paz.

Se introduce reprochándoles este defecto, prometiéndoles un buen resultado si secundan sus votos, y anunciándoles que contra su ordinaria costumbre va á recordarles aquellos infortunios que habian recibido, por no haberse aprovechado de sus dictámenes, cuya importancia habia justificado la mas dolorosa experiencia. Señala despues tres acontecimientos

1 En el Seminario de Morelia, donde no se habia cultivado hasta entónces la literatura griega.

infaustos en que se mira resplandecer el patriotismo, la prevision y sabiduría del orador, y la ligereza, inconstancia y ceguedad del pueblo que le escuchaba; y tratando de investigar la causa de esto, descubre que todo consiste en aquella firmeza de carácter que ni vacila con los amagos del poder, ni sucumbe á los halagos de la seduccion, ni cede con la brillante perspectiva del oro.

¿Qué mas necesitaba Demóstenes para que sus medidas fuesen adoptadas con la veneracion debida á los oráculos, y la gratitud de un pueblo entusiasta y reconocido!

Con una preparacion tan ventajosa los anuncia con firmeza su opinion de que la paz se conserve, no como un beneficio positivo sino como el menor de los males, en un tiempo en que ya no se cuenta con ninguno de los innumerables anteriores recursos que los atenienses habian dejado escapar de las manos.

Para persuadirles mejor, que seria sobremanera arriesgado poner á los pueblos de la asamblea de los amphyctiones en el caso de hacerles la guerra, no cree necesario ocultar algunas reflexiones que podian ser contrarias á la necesidad de esta medida; y así es que las presenta, diciendo que ni los tebanos tomarian parte con Filipo contra los atenienses en caso de reclamarles estos con las armas la ciudad de Amphipolis, ni tampoco tendrian motivos para temer á los griegos, en caso de entrar en guerra con los tebanos; porque el espíritu de las confederaciones arrastra siempre las pretensiones de los aliados á favor de la causa justa, y nunca hácia el preponderante engrandecimiento de un Estado.

Pero si por motivos peculiares é independientes podia sostenerse la guerra sin peligro de una influencia exterior, nunca pudiera afirmarse otro tanto cuando la causa de declarar-la afectase á los intereses de muchos pueblos, porque entónces se ligarian fuertemente, aun contra su gusto, para oprimir á los atenienses. Este concepto lleno de política y de sabiduría, sostenido con los mejores ejemplos para persuadirle, cierra y con mucho triunfo la parte confirmativa de esta composicion oratoria, la cual concluye con una buena prolepsis, cuya resolucion ataca las miras de ciertos espíritus imprudentes y cavilosos que so pretexto de evitar una afrenta, parecian sostener que Aténas se hallaba en el caso de aventurarse á todos los azares y peligros de la guerra. Con un argumento urgentísimo, por ser muy personal y demasiado solemne, los combate sin réplica; pues quienes habian hecho en obsequio de la paz sacrificios demasiado costosos, como era el de Oroe que habian tomado los tebanos; Chio,

Cos y Rodas, ocupadas por el rei de Caria, y otros de igual naturaleza, no podian, sin un exceso de barbarie y locura, provocar por el vano título de Amphyctiones la terrible cólera de los pueblos confederados.

Si en el género deliberativo la perfeccion del arte consiste en buscar buenas y sólidas razones, coordinarlas, darlas toda la fuerza de que son susceptibles, desenvolverlas sin una oscura prolijidad, consultar de continuo á la experiencia, que es la mejor maestra del espíritu humano, seguir fielmente el órden de los sucesos para calcular su influencia respectiva en las operaciones de gobierno y en la suerte de los Estados, conocer la política en su esencia y en su fondo, tener bien deslindados los derechos de la guerra y de la paz, mejor conocidos los resortes tal vez secretos de las naciones extranjeras; y manifestar todas estas luces, este buen sentido crítico, estas miras profundas, que abarcan el cuadro general y político de los pueblos, en una discusion clara, metódica y urgente, y con aquella elegante sencillez que sin movimientos apasionados, ni trasportes sublimes, arrastra y subyuga el entendimiento, triunfando irresistiblemente de los conatos de la voluntad, ¿quién podrá desconocer en este discurso aunque pequeño aquella alma republicana que nunca habia transigido y aquella impetuosidad de carácter que dominaba todos los acontecimientos!

Al recordar aquella superioridad de planes, aquel órden de ideas siempre progresivo y siempre victorioso; al sentir los efectos de una dialéctica tan segura y oratoria, de esta vehemencia de raciocinio que no ha perdido su poder ni con la muerte del idioma que le expresaba, este noble desaliño que multiplicó tantas veces los aplausos de todo un pueblo; esta experiencia lógica, manantial de pruebas incontrastables, á la cual cedian todos los sofismas y todos los intereses; esta sencillez atractiva que hacia perder su prestigio á los cuadros brillantes de la imaginacion y á todos los adornos del arte; esta osada sublimidad que hizo estremecer tantas veces á los enemigos del Estado y supo encadenar el orgullo de un atrevido y ambicioso monarca: ¿nos es ya permitido rehusar á Demóstenes el tributo de una admiracion ilustrada!

¿Quién no reconoce aquí al genio impasible de la Grecia que no habia llegado á franquearse nunca sino á los proyectos grandiosos y á las ideas elevadas? ¿Quién no se siente oprimido por la fuerza prodigiosa del Hércules orador? ¿Con qué noble altivez reprende la frivolidad y ligereza de sus compatriotas! ¿Con qué satisfactoria seguridad anuncia que el cumplimiento de sus dictámenes está ligado á la

felicidad de Atenas! ¡Cuán digno se presenta al proclamarse hijo de la fortuna, incorruptible, incapaz de doblegarse á la seducción! ¡Con qué compararemos el pudor soberano de que se reviste, al mencionar la evidencia y sanidad de sus juicios, este hombre que teniendo la vista fija continuamente en la república, jamás la había apartado de este objeto en todos sus discursos para considerarse á sí mismo!

Si no se encuentran aquí ni aquellos movimientos terribles encaminados á inflamar el corazón de la multitud, ni el colorido con que suele revestir sus ideas el que se propone principalmente agradar, ni los prestigios de imaginación que tanto embellecen las obras de los poetas; recordemos que cuando se delibera sobre las fuertes y eficaces medidas en puntos de gobierno, cuando se consultan las prudentes reglas de la conveniencia social, ántes ha menester el orador calmar las turbulencias de los espíritus, que desencadenar las borrascosas pasiones, cuyo resultado inmediato es arrastrar á su ruina la prosperidad de los pueblos. Nunca mas perjudiciales los encantos de la imaginación, que en aquellas situaciones difíciles en que el error, traspasando los límites de lo meramente especulativo, trasciende á la suerte de la sociedad: nunca mas perniciosos los afectos inflamados del alma, que cuando esta, subyugada por intereses momentáneos, tiene una nube delante de sus ojos que le oculta profundamente los caminos del bien. Motivo y muy grande tendríamos para censurar al orador, si le viésemos emplear estos medios en un discurso que por su objeto, su importancia y naturaleza, pertenece al número de aquellos en que el entendimiento demasiado zeloso se resiste á escuchar cualquiera razonamiento que no venga expresado en su propio lenguaje. “Para el corto número de aquellos, dice “Buffon, cuya cabeza es firme, cuyo gusto delicado, cuyo “sentido exquisito, y que cuentan por nada el tono, los gestos y el vano sonido de las palabras, se necesitan cosas, “pensamientos, razones: porque no basta herir el oído y ocupar los ojos, es indispensable commover el corazón hablando al espíritu.”¹ He aquí caracterizado en dos palabras el estilo de Demóstenes y el excelente mérito de su arenga sobre la paz.

¹ Discours sur le style.

DISCURSO

DE

CHATEAUBRIAND

Pronunciado en Roma, á presencia del cónclave,
el 10 de Marzo de 1829.

Eminentísimos Señores.



A respuesta de su majestad cristianísima á la carta que le había dirigido el Sacro Colegio, os pinta con la nobleza que corresponde al hijo primogénito de la Iglesia, el dolor que Carlos X ha recibido al saber la muerte del Padre de los fieles, y la confianza fundada en la elección que la cristiandad espera de vosotros.

El rei me ha distinguido con el honor de designarme para que le represente cerca del Sacro Colegio reunido en cónclave; y yo vengo por segunda vez, Eminentísimos Señores, á dar testimonio delante de vosotros de mi profundo sentimiento por la pérdida del Pontífice conciliador que veía la religión verdadera en la obediencia á las leyes y en la concordia evangélica, de aquel soberano, que pastor y príncipe al mismo tiempo, gobernaba el humilde rebaño de Jesucristo desde la cumbre de las glorias diversas que están unidas